

CURSO: PSICOANÁLISIS Y FEMINISMOS

“Tengo la sensación de que estoy bien pertrechada para la vida”

Estefania Lucero Barrenechea Cayo

20214076

La Segunda Guerra Mundial fue un evento catastrófico para la humanidad; sin embargo, para las mujeres supuso una violencia específica de género y raza. Es así, que en este ensayo analizaremos cómo y por qué se dio dicha violencia contra las mujeres judías y alemanas en diferentes contextos en tiempos de guerra. Aquello, desde una perspectiva de dominación del cuerpo femenino, y la aceptación e interiorización de la violencia como una estrategia de supervivencia. Además, se utilizarán conceptos psicoanalíticos y feministas para realizar dicho estudio. Para ello, se tomará como base la película “Anónima, una mujer en Berlín” y la lectura “Feminidad Normativa” de Yolanda Beteta.

Durante el tercer Reich, los judíos eran considerados individuos inferiores, en especial las mujeres judías, estas por el simple hecho de ser mujeres padecieron una violencia específica, que tenía doble significado: política y simbólica (Beteta 2012: 1). Fue una violencia política, dado que desde el estado patriarcal se dictaban normas en contra de los judíos, pero con mayor énfasis contra las mujeres. Beteta señala esto, ya que el modelo de feminidad normativa giraba exclusivamente en torno a la capacidad reproductiva de las mujeres (2012: 7). Así, el valor de ellas en el discurso nacionalsocialista radicaba en su vientre procreador, para seguir el ideario nazi de germanización y superioridad racial. En ese contexto, las judías simbolizaron el núcleo central para que la raza judía no se propagara. Por ello, en 1935, con las leyes de Núremberg, se sentó las bases de la legislación alemana sobre una pureza racial, legitimando así una violencia característica hacia las mujeres que no eran consideradas arias. Además, el objetivo de estas no era la prohibición de la religión judía, sino evitar la mezcla racial y cultural entre los judíos y la población germana. Es así que, quedó prohibida toda unión entre alemanes y judíos, como el matrimonio, convivencia o relaciones sexuales. No obstante, durante el traslado masivo de la población judía a los campos de concentración en 1942, se cometieron abusos de carácter sexual por parte del Schutzstaffel (SS) en contra de mujeres judías. Por tanto, es oportuno preguntarse por qué se cometieron abusos sexuales si estaban prohibidas las relaciones sexuales con judías, y más aún cuando los agentes de la SS eran considerados hombres de la “élite racial”. Dado que, uno deduciría que estos tienen mucho más arraigado los conceptos racistas y antisemitas como para tener relaciones sexuales con individuos considerados inferiores o hasta inhumanos. Yolanda menciona que en realidad los primeros actos no tenían un carácter físico, sino psicológico, con el objetivo de minar la percepción que tenían las mujeres sobre sí mismas y desencadenar un proceso de desexualización y deshumanización gradual (11: 2012). En esa misma línea, podríamos utilizar el concepto de sexo/ género de Rubin para tratar de explicar el

porqué de dichos actos. Ya que, este sistema se refiere a que la opresión no es inevitable, sino que es producto de las relaciones sociales que se organizan en la sociedad. Asimismo, el poder de los hombres no se basa en sus papeles de patriarcas, sino en su masculinidad adulta colectiva encarnada en cultos secretos, casas de hombres, redes de intercambio, guerra, etc. (1986:12). Entonces, en este caso, la violencia ejercida por los hombres nazis es propia de las relaciones que salen del discurso nacionalsocialista, las políticas y leyes antisemitas, de como la sociedad nazi legitima dicho poder. Así pues, se tiene una proyección del cuerpo femenino como espacio de conquista y dominación, la cual constituye la base ideológica del discurso nazi. Por otro lado, las judías tuvieron que aceptar la opresión y la violencia a las que fueron sometidas para poder sobrevivir en los campos. Igualmente, en la película "Anónima, una mujer en Berlín" podemos visibilizar la misma aceptación, pero desde las mujeres alemanas para con los soviéticos (ejército rojo).

La película (basada en el libro autobiográfico de Marta Hillers) nos muestra cómo es la vida de Anónima junto a sus vecinos de su edificio cuando los soviets invaden Berlín a finales de la Segunda Guerra Mundial. Cuando estos toman la capital de Alemania, empieza una demostración de agresividad y superioridad moral del ejército vencedor. Muestran su masculinidad, virilidad y capacidad de conquista contra el cuerpo femenino. Aquí, apreciamos lo que señala Rubin, ellos mostraron su poder basado en su masculinidad colectiva y encarnada en la guerra. Debido a que, en un primer momento, los soviets, al enterarse de que tendrán que esperar en uno de los distritos de Berlín, se instalan con cierto desánimo y desgano. Sin embargo, esto cambia abruptamente en cuestión de minutos a un ánimo entusiasta cuando empiezan a buscar dentro de los edificios en ruinas a civiles, específicamente a mujeres. Es así que cuando encuentran al grupo que acompaña a nuestra protagonista, Anónima, eligen mujeres para violarlas. No obstante, ella defiende a otra señora de ser violentada, saliendo a buscar ayuda; ya que, sabía hablar ruso, pero el general en jefe hace caso omiso, siendo violentada por el soldado del principio. Estas violaciones grupales, también se pueden explicar desde la postura de Rita Segato (2003), dado que señala que el modelo estructural de violencia cuenta con aspectos imaginarios y simbólicos. Recordemos, que desde la perspectiva lacaniana lo imaginario está determinado por lo simbólico. Por lo tanto, el mandato de masculinidad es un determinante simbólico de las relaciones de subordinación de hombres y mujeres. Entendiendo, que el destinatario principal de dicho mandato (simbólico) son los otros hombres, por lo cual estos deben obedecer y actuar según este; en este caso, los destinatarios fueron los SS y el ejército soviets. Asimismo, Theidon plantea que las violaciones grupales constituyen "rituales de sangre" a partir de los cuales se forjan relaciones entre los perpetradores, haciéndolos capaces de cometer las mayores crueldades. Si bien, esto lo desarrolla con base en lo ocurrido en el conflicto armado interno en Perú, igualmente se puede utilizar dicho planteamiento en respuesta al por qué de las violaciones grupales en la película. Dado que, reflexiona que los cuerpos de las mujeres violadas eran el medio para forjar lazos de sangre que unían a los soldados. Además, dichas violaciones no solo quebrantaban los códigos morales que ordenan la vida social, sino también esa práctica servía para erradicar la vergüenza. Así, cometer actos moralmente aberrantes, enfrente de otros, no solo instituye lazos entre los perpetradores, sino que también forjan

sinvergüenzas capaces de cometer dichas brutalidades. Por lo que, al perderse el sentido de vergüenza, una emoción reguladora, ya que implica un otro frente al cual uno se siente avergonzado por cometer alguna acción, se crean hombres con una mayor capacidad para replicar dicha atrocidad (2011). Es así, que al seguir siendo violentada días después por diferentes soldados, Anónima toma conciencia de que no puede resistirse, no tiene opción, pierde la posesión de su cuerpo y su identidad como muchas otras. En un momento, cuando salen de los sótanos y suben a los pisos, tratan de esconderse, pero ella dice "¿huir a dónde?, si no hay lugar donde esconderse". Esta misma conjetura tuvieron las judías recluidas en los campos de concentración, sometidas a trabajos forzosos, y pérdidas de identidad. Todo ello, reflejada en un proceso de homogeneización física que convertía a las mujeres en sujetos desindividualizados. Maurel, superviviente, relata la humillación que sintió cuando llegaban a los campos y eran desnudadas e inspeccionadas, bajo sus palabras, por todos los orificios naturales del cuerpo. Además, el acto que más traumatizó a las mujeres fue su corte de cabello, dado que, las supervivientes relatan que se percibían como personas indistinguibles unas de otras, masas monolíticas, animales e inhumanas. Por ejemplo, Ana Friedman menciona "pensábamos que éramos como animales, ¿quién había visto antes a una mujer sin cabello?". A su vez, Michelson pronuncia: "yo no quería perder mi cabello, te arrebatan aquello que te distingue y te hace mujer". Las mujeres interpretan el corte del cabello como una violación de su integridad corporal y una negación de su identidad individual (Beteta 2012: 12-14). Dicha interpretación se puede explicar desde una mirada psicoanalítica, en términos lacanianos, el significante "cabello" para ellas está relacionado con otro significante, el de "mujer". Es decir, el significado de "mujer" tiene toda una cadena de significantes asociada a ella, en las que se encuentra y resalta "cabello". Por lo cual, perderlo es perder su condición de mujer, hasta el punto de no reconocerse ni siquiera como seres humanos, ya que señalan que se sentían y percibían como animales. Asimismo, las mujeres alemanas en la película sintieron el cambio en su sentido de feminidad, dado que pasan de las escenas iniciales donde se las ve bien vestidas, peinadas, hablando con mucha tranquilidad y seguridad sobre la guerra, a unas escenas donde están expuestas, sin alimento, abrigo y luchan por sobrevivir. Y es justamente por sobrevivir, que aceptan la violencia sexual a las que son sometidas.

Los abusos sexuales ejercidos por los SS constituyeron una garantía de supervivencia para las judías más jóvenes, en el caso de las alemanas fue igual pero con los soviets. Anónima en un fragmento de la película cansada de los abusos, decide que ahora ella elegirá quién la va a poseer. Por lo cual, busca un protector, uno que tenga el más alto grado posible, para que pueda defenderla de las violaciones indiscriminadas de otros soldados. Es así, que primero se convierte en presa voluntaria del oficial Anatol y después del general Andreij Rybkin, este último tenía el más alto rango del batallón. Este la proveyó de alimento a ella y a sus vecinos en forma de regalo, además su edificio era escoltado, por lo que ya no era susceptible a las violaciones de otros soldados. Acá, observamos como ahora ella es percibida como propiedad del general. Dado que, pierde su sentido de individualidad y humanidad para reducirse a un objeto de pertenencia de este, por lo tanto, nadie puede tocarla. Por otro lado, las judías adolescentes obtenían mayores garantías de acceder a comida, ropa u objetos de higiene a través de los favores

sexuales con miembros de las SS o con prisioneros de alto rango. Y más aún, si aceptaban ir a los *Sonderbauten*, estos fueron creados por los nazis para satisfacer las necesidades sexuales de los prisioneros de alto rango, pero también fueron utilizados por los SS. A pesar de las leyes que prohibían las relaciones sexuales entre judíos y alemanes, como indicamos al inicio. Las alemanas y polacas recluidas aceptaban bajo una falsa promesa que saldrían libres al cabo de 6 meses de los campos de concentración. Sin embargo, para las judías, los *Sonderbauten* eran su única vía de escape por la situación que vivían en los campos y el convencimiento de que todas acabarían tarde o temprano en las cámaras de gas o muertas de agotamiento por los trabajos forzados. Dubitzki, superviviente, señala que "si estás en Birkenau y alguien te propone córtate cuatro dedos para ser liberado, lo haces". Asimismo, Walter, superviviente de Ravensbrück, relata que cuando fue reclutada para el *Sonderbauten* intentó apuñalar con un cortaúñas al primer hombre con el que debía mantener relaciones sexuales; no obstante, en ese momento se dio cuenta de que no había otra elección. Linda Bachmann, menciona: "nosotras decíamos: es mejor estar en el *Sonderbauten* que en otro barracón, ¿qué podíamos hacer?" (Beteta 2012: 21). Estos testimonios muestran como ellas percibían que no existía un futuro fuera de los campos de exterminio. Así, tanto como el grado de violencia y explotación sexual en los campos de concentración y exterminio, como el de las alemanas a manos del ejército rojo, anulaban las identidades individuales de las mujeres y sesgó cualquier intento de resistencia vital. Por ello, las judías y las alemanas, vieron como única meta la supervivencia, en ese sentido es que la aceptación de la violencia se convirtió en su única estrategia de vida. Pero la interiorización de esta es un factor que permaneció en las supervivientes. Puesto que, aumentó el sentido de culpabilidad y vergüenza, azuzadas por el estigma social que recayó en ellas, esto figura como lo simbólico, ya que se impone una regla implícita para ellas: "no debieron aceptar dicha violencia", aun cuando se debatían entre vivir o morir. Este estigma fue dado, por un lado, por parte de las supervivientes que no participaron en los *Sonderbauten* y, por otro lado, por el rechazo de la sociedad en conjunto hacia estas mujeres. En el último fragmento de la película, regresa el esposo de Anónima, ella le enseña su diario y él al leerlo dice: "No tenéis vergüenza, no os dais cuenta... es asqueroso miraros a la cara". Igualmente, vemos el rechazo por parte de los hombres cuando el soldado nazi que se esconde arriba del edificio rechaza el toque de su novia, o el esposo que regresa y encuentra a su mujer con un soldado ruso más joven. Esa "virilidad" de los alemanes queda seriamente dañada, al no poder hacer nada frente a las violaciones de las mujeres. Así como la violación resulta ser algo que solo las afecta a ellas, las mujeres terminan por sobrellevar su desgracia con resignación. Se unen entre ellas y se solidarizan, y en un atisbo de nueva normalidad, muchas de ellas hacen chistes o bromas respecto a sus situaciones, con un humor negro, como se ve en una escena donde bromean sobre la sífilis. Asimismo, hacen referencia a los hombres con una mirada de pena, los ven como débiles. Hacen mención a que el "sexo débil" es el que tuvo que transformarse en fuerte. Las supervivientes judías también pasaron por este proceso perpetuado por otros e incluso por ellas mismas, dado que al salir de los *Sonderbauten* y volver a los campos muchas se suicidaron. Para comprender por qué sintieron esta extrema culpabilización podemos recurrir al concepto freudiano del superyó sádico. Ya que, sienten que han faltado a sus valores máximos y tienen una

exigencia del deber casi insensata, recordemos que estaban en una situación de vida o muerte. Pero, igualmente, se siguen culpabilizando. Es así, que sufren una doble violencia, las violaciones y el estigma por aceptarlas para sobrevivir.

En conclusión, las mujeres, aun en contextos diferentes y agresores distintos, padecieron de un mismo tipo de violencia específica desde una perspectiva de género. Asimismo, podemos explicar desde conceptos psicoanalíticos cómo y por qué ellas sufren las violaciones sexuales enmarcadas por la política racial nazi, y por el revanchismo de los rusos hacia los alemanes, que toman a las mujeres como botines de guerra. Ambos grupos desarrollaron la estrategia de interiorizar la violencia ejercida y utilizarla para sobrevivir. Si bien, no todas pudieron salir adelante, por el superyó sádico y el estigma social, algunas como Anónima, sí, ella escribe en su diario: "Tengo la sensación de que estoy bien pertrechada para la vida".

Referencias

ANÓNIMA, UNA MUJER EN BERLÍN

2008 *Anónima, Una Mujer En Berlín*. Alemania: Google Drive. Consulta: 01 de julio de 2022.

<https://drive.google.com/file/d/1DELkhT0tRkRI29VrLKB5mOf4TrT6pgf/view?usp=sharing>

BETETA, Yolanda

2012 "La Femenidad Normativa y la Violencia sexual en el III Reich". *El futuro del pasado*. Madrid, volumen 3, pp. 107-135. Consulta: 02 de julio de 2022.

<https://revistas.usal.es/index.php/1989-9289/article/view/24716/23421>

RUBIN, Gayle

1986 "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". *Nueva antropología*. México, volumen 8, número 30, pp. 95-145. Consulta: 02 de julio de 2022.

<https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>

RITA, Segato

2003 *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Consulta: 03 de julio de 2022.

<http://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/04/Segato-Rita.-Las-Estructuras-elementales-de-la-violencia-comprimido.pdf>

THEIDON, Kimberly

2011 Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. *Cadernos pagu*, pp. 43-78.

Consulta: 03 de julio de 2022.

<https://www.scielo.br/j/cpa/a/F3xjfTwKy9wXS6kmSrmdZGL/?lang=es#>